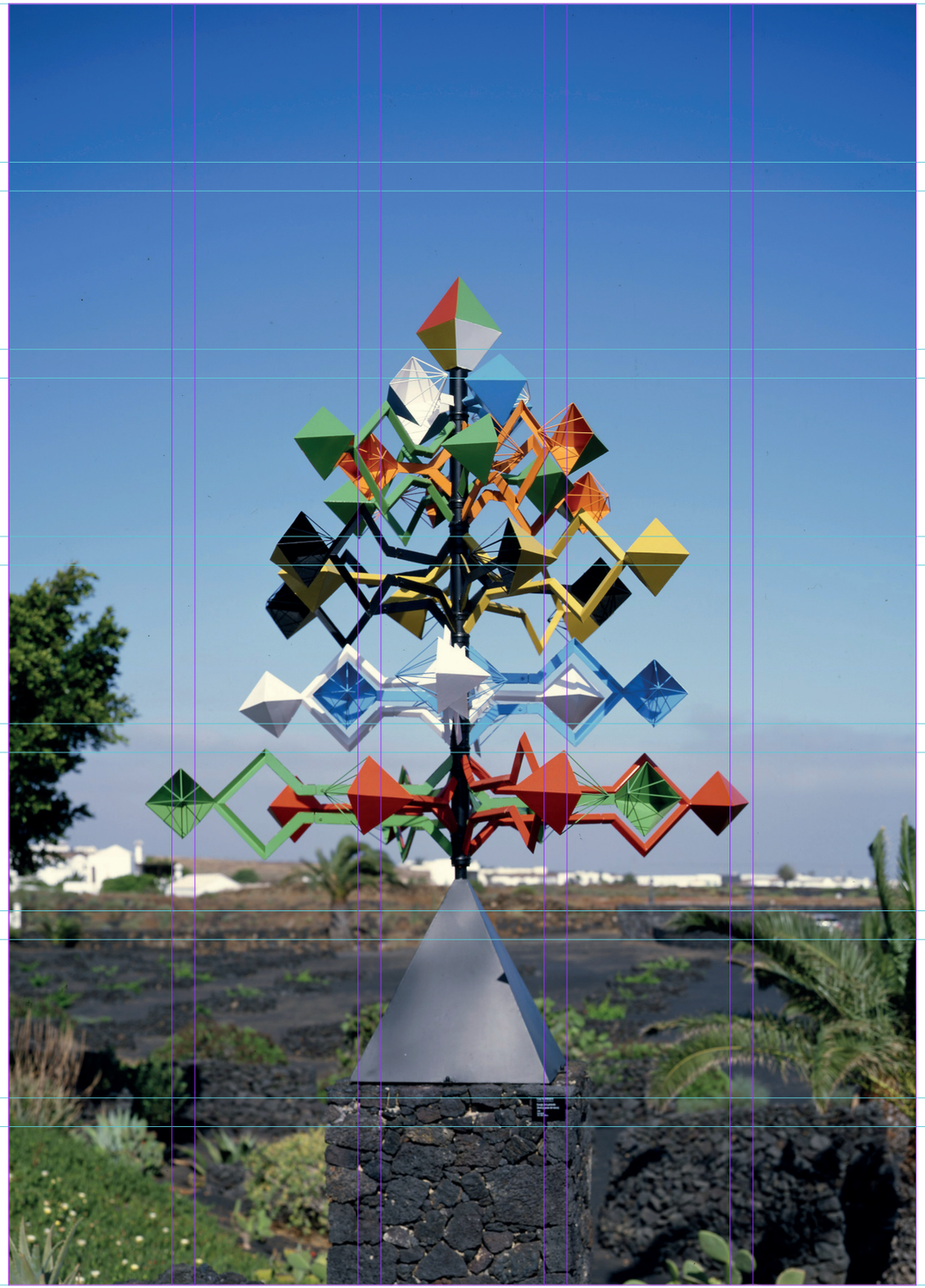
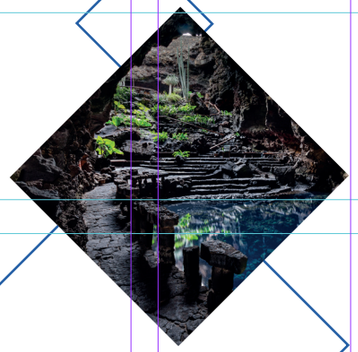


JUGUETES DE VIENTO | **FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE**

# SUMARIO

**EGERIA MAGAZINE** | NÚMERO 1 | MAYO 2020 | **LANZAROTE**



**EN PORTADA**
MONUMENTO DEL CAMPESINO | **AUTOR** ANTONIO CONDE

**4. STAFF**

**5. LA IMAGEN**

**6. EL ARTISTA**
EL LEGADO DE CÉSAR MANRIQUE

**10. TROTAMUNDOS**

**11. PARA PERDERSE**
SECCIÓN DE LUGARES POR DESCUBRIR

**12. DESTINO**
LANZAROTE EN 360 GRADOS

**34. TRAGOS Y BOCADOS**
CONOCE LOS MEJORES VINOS Y QUESOS DEL ARCHIPÉLAGO

**38. PARA ESCUCHARLO**
SONIDOS VOLCÁNICOS

**40. IMPRESCINDIBLE**
TIPS Y CONSEJOS DE LA ISLA

**42. AGENDA**
SELECCIÓN DE EVENTOS/EXPOSICIONES

**50. VISIONES**
LAS IMÁGENES DE LOS LECTORES DE EGERIA MAGAZINE

**54. SHOPPING**
TENDENCIAS EN COMPRAS/DISEÑO

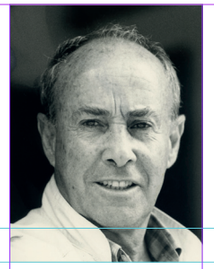
**58. EN LA MALETA**
RECOMENDACIÓN DE GADGETS Y APPS PARA VIAJEROS TECH

**60. SOSTENIBLE**
VIAJAR CON CONCIENCIA SOCIAL/MEDIOAMBIENTAL

**62. LO ÚLTIMO**

**66. EN EL PRÓXIMO NÚMERO**

# EL LEGADO DE CÉSAR MANRIQUE



**“Para mí, era el lugar más bello de la tierra. Y me di cuenta de que, si ellos eran capaces de verlo a través de mis ojos, entonces pensarían igual que yo”**

TEXTO FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE | FOTOGRAFÍA ANTONIO CONDE

**César Manrique (1919-1992) nació en Arrecife, Lanzarote, una isla que tuvo una presencia decisiva en su vida y en su obra.**

Fuente de buena parte de su imaginario pictórico, fue el paisaje de sus vivencias infantiles, de gran significación para su posterior percepción del mundo. Es también el lugar en el que realizó la mayoría de sus intervenciones espaciales. Y es, asimismo, el territorio donde implantó un modelo de intervención que ha determinado la configuración actual de la isla.

Estudió Bellas Artes en la Academia de San Fernando, en Madrid, entre 1945 y 1950. En la década de los cincuenta participa activamente en la renovación de la pintura abstracta española. Tras una primera etapa de Figuración moderna y colorista, seguida de una abstracción lírica que incorpora rasgos de raíz constructiva, se adentra a, partir de 1959, en el informalismo matérico. Su pintura se desarrollará como una metonimia del paisaje volcánico de su isla natal, fundada en alusiones a la orografía de Lanzarote.

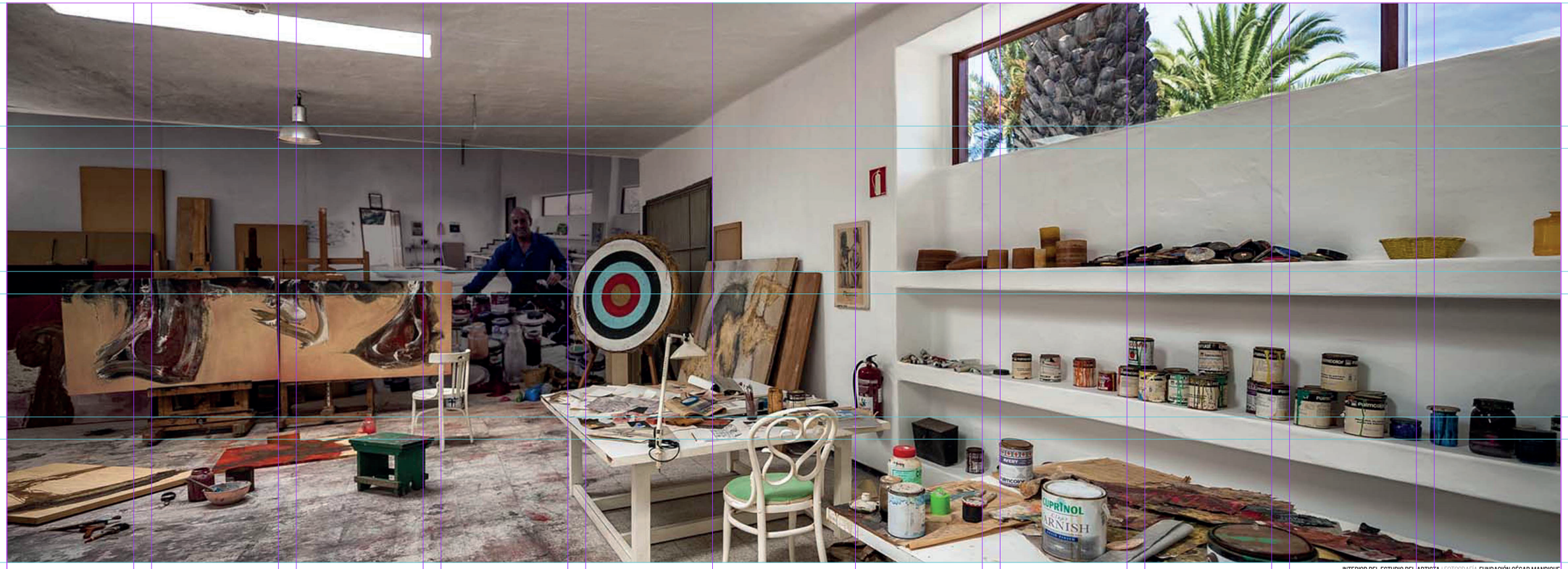
**A su ideario de integración de las artes o arte total lo denominó Arte-Naturaleza/Naturaleza-Arte.**

A mediados de los sesenta se traslada a Nueva York, donde residiría entre 1964 y 1966, impregnándose del espíritu de la cultura urbana de masas y el movimiento pop. Después regresa a Lanzarote y establece allí su residencia. Además de una actitud pública de defensa y compromiso con el patrimonio natural y cultural insular, planteó una importante obra de arte público y paisajismo, que combina tradición y modernidad, junto a valores ambientales.
Tras finalizar sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, ciudad en la que vivió entre 1945 y 1964, expuso con frecuencia su pintura tanto dentro como fuera de España.

**La Naturaleza se convierte, sin duda, en el eje vertebrador de su programa estético.**

El artista se había adentrado en el arte no figurativo tras una estancia de varios meses en París a principios de los cincuenta. Algunos años después su obra –al igual que la de algunos pintores españoles como Antoni Tàpies, Lucio Muñoz, Manuel Millares Sus cuadros abandonan cualquier alusión a la realidad y, en su vocación abstracta, Manrique investiga las cualidades de la materia hasta convertirla en la protagonista esencial de sus composiciones.

El imaginario plástico de su producción pictórica procede de las impresiones del paisaje volcánico de Lanzarote, que el artista trasmuta en una suerte de naturalismo no realista que no nace de la copia del natural sino de su comprensión emocional: “Yo trato de ser la mano libre que forma a la geología”, escribió. A lo largo de su trayectoria creativa, se mantendrá fiel a este lenguaje plástico.




INTERIOR DEL ESTUDIO DEL ARTISTA | FOTOGRAFÍA FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE



## La obra

Tras finalizar sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid —ciudad en la que vivió entre 1945 y 1964—, expuso con frecuencia su pintura tanto dentro como fuera de España. Participó en la XXVIII y XXX Bienal de Venecia (1955 y 1960), exponiendo obra abstracta.

El artista se había adentrado en el arte no figurativo tras una estancia de varios meses en París a principios de los cincuenta. Algunos años después, e influenciado, entre otros, por Fautrier y Dubuffet, su obra –al igual que la de algunos pintores españoles como Antoni Tàpies, Lucio Muñoz, Manuel Millares, etc.– se vincula al informalismo.

Sus cuadros abandonan cualquier alusión a la realidad y, en su vocación abstracta, Manrique investiga las cualidades de la materia hasta convertirla en la protagonista esencial de sus composiciones. El imaginario plástico de su producción pictórica procede de las impresiones del paisaje volcánico de Lanzarote, que el artista trasmuta en una suerte de naturalismo no realista que no nace de la copia del natural sino de su comprensión emocional: "Yo trato de ser la mano libre que forma a la geología", escribió. A lo largo de su trayectoria creativa, se mantendrá fiel a este lenguaje plástico.

Estudió Bellas Artes en la Academia de San Fernando, en Madrid, entre 1945 y 1950. En la década de los cincuenta participa activamente en la renovación de la pintura abstracta española. Tras una primera etapa de Figuración moderna y colorista, seguida de una abstracción lírica que incorpora rasgos de raíz constructiva, se adentra a, partir de 1959, en el informalismo matérico. Su pintura se desarrollará como una metonimia del paisaje volcánico de su isla natal, fundada en alusiones a la orografía de Lanzarote.

La Fundación César Manrique se ubica en la singular y espectacular vivienda proyectada por el propio César Manrique en Taro de Tahíche.

**Después de haber viajado por diversas partes de Europa, en 1964, César Manrique se trasladó a vivir a Nueva York.**

Los lazos de amistad con personalidades del mundo cultural americano le permitieron conocer de cerca el expresionismo abstracto de Rothko y Pollock, el pop de Warhol y Rauschenberg, el arte cinético... El acceso a estos movimientos vanguardistas le proporcionó una cultura visual fundamental para su trayectoria creativa posterior. Durante su estancia, vivió intensamente el vigor y ambiente bullicioso de la ciudad. Será aquí donde comience a realizar por primera vez collages, técnica que le reportará nuevas posibilidades plásticas. Además, suscita el interés de la galerista Catherine Viviano, que le dedicó tres exposiciones individuales en su galería –en 1966, 1967 y 1969–.

Su actividad plástica, siempre matérica y abstracta, seguirá caracterizada por la experimentación de la materia, así como por la preocupación por el color, que recobra el vigor de la etapa de los cincuenta.

Durante los setenta, introdujo apelaciones figurativas, aunque no se tratara nunca de una figuración en el sentido estricto del término.

Después de estas inclusiones referenciales, sus cuadros se abrieron a diversas posibilidades expresivas que se acentúan con la incorporación de nuevos materiales como telas, cartones o arpilleras. Su obra pictórica continuó mostrándose con regularidad en salas de España, Alemania, Bélgica, Suiza...

Aunque iniciada a finales de los cincuenta, su producción de esculturas adquiere mayor presencia en su actividad desde finales de la década de los setenta. Ideadas en su mayoría para integrarlas en sus intervenciones espaciales y, por tanto, sujetas a las necesidades estéticas del conjunto, a diferencia de su pintura, se abren a diversos lenguajes –posdadá, poscubista, pop, arte cinético–. Objetos encontrados, hierro, madera, árboles, hormigón armado, sirvieron de materiales a su imaginación.